

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS



Carta Pastoral a los Hermanos

LA VOCACIÓN DEL HERMANO HOY

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, HEC

Superior General

20 Abril 2003

Via Aurelia - Roma, Italia

CARTA PASTORAL A LOS HERMANOS

LA VOCACIÓN DEL HERMANO HOY

**Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC
Superior General
20 de Abril de 2003**

CARTA PASTORAL A LOS HERMANOS

LA VOCACIÓN DEL HERMANO HOY

20 de Abril 2003

Queridos Hermanos.

Una de las propuestas de nuestro último Capítulo General se refiere a la Pastoral Vocacional: *Que cada Región del Instituto, por su cuenta o en unión con otras, organice y realice un Encuentro Lasaliano de Pastoral Vocacional en el año 2003, con la finalidad de dinamizar la Pastoral Vocacional de los Distritos, Subdistritos, y Delegaciones participantes.* (Propuesta 26). El año 2003, por consiguiente, tiene para nosotros en las 11 Regiones del Instituto una particular importancia en el relanzamiento de una Pastoral Vocacional testimonial y activa.

Como lo he compartido en otras ocasiones, esta propuesta tuvo mucho que ver con la tenacidad e interés de los Hermanos Jóvenes presentes en el mismo. Personalmente, y pienso que muchos Hermanos capitulares sintieron lo mismo, quedé muy impresionado por el testimonio de fe y amor a nuestra vocación manifestado por nuestros Jóvenes en aquel momento. Estoy convencido que lo más importante en la Pastoral Vocacional es creer en nosotros mismos, creer en la validez que sigue teniendo hoy nuestra vocación, hacer nuestras las palabras de la Regla: *Según decía ya San Juan Bautista de La Salle, "este Instituto es de grandísima necesidad". Los jóvenes, los pobres, el mundo, la Iglesia necesitan del ministerio de los Hermanos* (R. 141).

Ciertamente vivimos situaciones diversas a lo largo y ancho del Instituto. Los distritos de vieja solera ven decrecer el número de vocaciones, mientras que en muchas iglesias jóvenes el Instituto se incrementa. Es importante ver el conjunto del Instituto y no solamente focalizar una de sus partes. Caminamos hacia un Instituto más pluriétnico y pluricultural y esto representa a la vez un gran desafío y una extraordinaria riqueza.

En estas líneas me referiré a la vocación del Hermano, pero soy consciente que hoy la Pastoral Vocacional nos debe llevar a anunciar y promover un carisma que puede vivirse en diversas vocaciones. El tema vocacional nos abre al tema de la Misión compartida y a la Asociación. Sin olvidar que trabajamos para la Iglesia y que es una experiencia maravillosa el comprobar el número de Obispos, sacerdotes, religiosos/as, laicos comprometidos que han salido de nuestras escuelas. En mi reciente visita a Asia tuve la oportunidad de encontrarme con un buen número de Obispos, casi todos exalumnos de nuestras escuelas en Vietnam, Singapur, Malasia...

Las reflexiones que siguen en su mayor parte fueron compartidas en un encuentro Vocacional organizado por la ARLEP (Región Lasaliana España-Portugal), el año pasado.

ANTE UN MUNDO DIFERENTE, UNA NUEVA PASTORAL VOCACIONAL

La historia enseña que el carisma de la vida consagrada está siempre en movimiento, mostrándose capaz de encon-

trar, y casi se diría de "inventar", bien que siendo siempre fiel al carisma de sus fundadores, nuevas formas que respondan más directamente a las necesidades y a las aspiraciones del tiempo (Juan Pablo II, Audiencia 28/9/94).

Hoy se nos habla del fin de la historia, como una invitación a renunciar a la utopía y al compromiso. Lo que cuenta es la intimidad y la realización personal, un misticismo sin prójimo ni historia, con el peligro del excesivo individualismo, el culto a lo privado, el ansia de éxito, de imagen y de poder. Esto tiene consecuencias para la pastoral vocacional, particularmente el vivir hoy en clave de lo provisional ya que nada parece definitivo; el ser testigos de muchas rupturas de relaciones estables en la familia y en la misma vida religiosa; el hecho de que hoy los procesos de maduración en busca de la propia identidad son más lentos y las decisiones vocacionales suelen tomarse más tarde.

Invitados por la Iglesia a partir del Capítulo General de 1966-67 hemos emprendido un camino de renovación adaptada. Esta renovación ha sido necesaria y ha producido frutos excelentes pero hoy aparece como insuficiente. Debemos dar un paso más. Juan Pablo II nos invita a "inventar". Es diferente renovar que volver a crear. La renovación se ha dado a nivel de las estructuras; la refundación va más allá, debe tocar a las personas y transformar la memoria del Evangelio que nos anima a una respuesta actual a los desafíos de la realidad.

La renovación se fija más en el pasado, la refundación en el futuro. Prever el futuro consiste, a veces, en considerar

el presente y prolongarlo. Se trataría de un movimiento lineal. Pero hoy esto no es suficiente. Estamos en un período de cambios radicales de paradigma y la previsión lineal no funciona porque el cambio de paradigma supone la ruptura y no la continuidad. *"Nous ne pouvons d'aucune façon prédire l'avenir. Nous ne pouvons que l'inventer"* (Denis Gabor).

Los jóvenes nos ayudan con su nuevo lenguaje a descubrir los nuevos caminos tanto en el interior como en el exterior de la vida religiosa. Como nos dice la CLAR, *"ellos tienen una voz nueva que quiere ser escuchada, tienen una historia que quiere ser compartida, nos reclaman un espacio en esta tarea permanente de renovar y refundar la vida religiosa"*.

No podemos, por otra parte, separar el problema de la identidad, del que hoy se habla tanto, de la misión. La identidad no se resuelve simplemente restableciendo signos exteriores: estilo de vida, hábito, símbolos distintivos, instituciones... Se puede redescubrir mejor la identidad tanto personal como la colectiva, en nuestra razón de ser, en nuestra misión. Cuando un grupo identifica bien su misión es capaz de "inventar", de correr el riesgo de nuevas iniciativas significativas que responden a las necesidades actuales. *"Quien tiene un porqué para vivir, puede soportar casi cualquier cómo (Nietzsche). Yo veo en estas palabras un motor que es válido para cualquier psicoterapia. Los campos de concentración fueron testigos de que los más aptos para la supervivencia eran aquellos que sabían que les esperaba una tarea por realizar"* (Victor Frankl).

El Congreso europeo de las Vocaciones celebrado en 1997

recogía la invitación del Papa a dar un salto cualitativo en la Pastoral Vocacional. Y en este sentido nos decía: *"Es tiempo de que se pase decididamente de la «patología del cansancio» y de la resignación, que se justifica atribuyendo a la actual generación juvenil la causa única de la crisis vocacional, al valor de hacerse los interrogantes oportunos y ver los eventuales errores y fallos a fin de llegar a un ardiente nuevo impulso creativo de testimonio" (Nuevas vocaciones para una nueva Europa, 13).*

ALGUNOS PRESUPUESTOS DE LA PASTORAL VOCACIONAL

La primera condición de una auténtica Pastoral Vocacional, es la fe en nosotros mismos. Creer en el valor que hoy sigue teniendo la Vida religiosa y la vocación de Hermano Lasaliano. *"¿Qué sería del mundo si no fuese por los religiosos?". Más allá de las valoraciones superficiales de funcionalidad, la vida consagrada es importante precisamente por su **sobreabundancia de gratuidad y de amor**, tanto más en un mundo que corre el riesgo de verse asfixiado en la confusión de lo efímero" (V.C. 105).*

Esto es fundamental. Sin una fe profunda en lo que somos no seremos capaces de contagiar a otros para que nos sigan, sobre todo en un mundo, en donde, como nos dice el mismo documento postsinodal hay muchos que dudan del sentido mismo de la Vida consagrada: *"No son pocos los que hoy se preguntan con perplejidad: ¿Para qué sirve la vida consagrada? ¿Por qué abrazar este género de vida cuando hay tantas necesidades en el campo de la caridad y de la misma evangelización a las que se puede responder*

también sin asumir los compromisos peculiares de la vida consagrada?" (V.C. 104).

La respuesta a tales interrogantes no puede ser de orden funcional. Lo que da sentido a nuestras vidas es que hemos sido atrapados por Dios y queremos responder a su amor con el don total de nosotros mismos. No podemos hacer de otra manera. Por otra parte hoy, y posiblemente este sea un signo de los tiempos que no deja de tener ambigüedades, los jóvenes se sienten más atraídos por el aspecto místico que por el aspecto funcional de la Vida Religiosa.

Cuando era Visitador de Centroamérica una pregunta obligada en la primera entrevista con los postulantes era cuál había sido su motivación para querer ser Hermano. En aquellos años, de la teología de la liberación, marcados por revoluciones, guerras y una sensibilidad muy grande por la justicia, la motivación más frecuente era de tipo social y apostólico; hoy me parece que los jóvenes tienen otras motivaciones más centradas en la búsqueda de sentido y de espiritualidad. Ambas posturas no dejan de ser ambiguas pero también son, seguramente, un signo de los tiempos. Si en el pasado había que integrar en los jóvenes la dimensión espiritual, a lo mejor hoy se necesita integrar la dimensión social y apostólica.

Creo que todos somos conscientes de que el tema de las **VOCACIONES** es un tema vital para nosotros. Pero creo que lo principal no es la supervivencia, el no morir. Lo fundamental es responder a las necesidades crecientes de los pobres y de los jóvenes, responder con fidelidad a sus llamadas. Ellos son nuestra razón de ser. Es la construcción del Reino lo que nos debe impulsar, es el amor al hombre

y la mujer necesitados lo que nos debe animar a ser **testigos activos**.

Según Amedeo Cencini en su hermoso libro *Vocaciones: de la nostalgia a la profecía*, la pastoral vocacional debe tener en cuenta tres grandes áreas estratégicas. En primer lugar, el área del **carisma**, que nos debe llevar a presentar al candidato su significado original, la inspiración que nos da, las nuevas formas de expresarlo. En segundo lugar, el área **antropológica**, que debe hacer ver al candidato que el camino que le ofrecemos favorece su plena realización humana y evangélica. En tercer lugar, el área **espiritual**, de una espiritualidad que da sentido a una misión y que puede llenar las aspiraciones trascendentes del candidato.

Finalmente, nos podemos preguntar por qué ciertos grupos hoy en la Iglesia están teniendo vocaciones. En 1993 el entonces Vicario General de los Padres Maristas, Albert Dilanni, publicaba un artículo en la revista americana *Review for religious*, tratando de responder por qué hay grupos hoy que son capaces de despertar un interés vocacional en el llamado primer mundo. Personalmente no estoy totalmente de acuerdo con lo que dice, porque me parece que a estos grupos les falta la prueba del tiempo y porque no creo que ciertos métodos sean los más adecuados. Pero no deja de ser interesante fijarnos en las causas por las que estos grupos son atractivos a los jóvenes y preguntarnos hasta dónde nosotros podemos aprovecharlas.

Al parecer son tres las causas: objetivos explícitamente religiosos; una intensa vida comunitaria; una pasión por evangelizar el mundo entero.

– En relación al primero, el estudio manifiesta que los

objetivos que hoy atraen a más jóvenes a estos grupos, no son ni de orden psicológico, ni de acción social, ni la búsqueda de la justicia y la paz, sino el mensaje de que Jesús vive y está presente. Hoy los jóvenes no se sienten atraídos por una lectura política de la fe, ni por su traducción intelectual. Lo que les importa sobre todo es tener una experiencia sensible de Dios. Sin caer en los reduccionismos ni en el espiritualismo que caracterizan a varios de dichos grupos, no deberíamos preguntarnos ¿hasta dónde ofrecemos a los jóvenes el testimonio del absoluto de Dios en nuestras vidas y de la centralidad de Jesús en las mismas; hasta dónde les ofrecemos una espiritualidad y una mística que atraiga?

– En segundo lugar los nuevos grupos atraen a los jóvenes porque les ofrecen una fuerte experiencia de comunidad y un fuerte soporte mutuo. Ante el debilitamiento de la familia, los jóvenes buscan un nuevo grupo de referencia que tenga en cuenta su fragilidad y la necesidad de apoyo. Los jóvenes dan más importancia a los lazos afectivos, a un estilo más desestructurado y sencillo, al compartir más espontáneo, al compartir las diversas esferas de la vida, que a lo dogmático y autoritario. Aquí valdría la pena preguntarnos ¿hasta dónde nuestras comunidades ofrecen un ambiente acogedor a los jóvenes, hasta dónde nuestras comunidades son lugares de encuentro, de fiesta y de perdón? Los remito a mi Carta Pastoral de diciembre del 2001: *Ser Hermanos en comunidad: nuestra primera asociación*.

– El deseo ardiente de evangelizar el mundo es para estos grupos otro de los motivos de atracción. Estos grupos

hacen del Evangelio su primer criterio, un Evangelio que desean llevar a todas partes. Es posible que a veces caigan en un cierto fundamentalismo y que no sean tan sensibles a las realidades del mundo postmoderno ni al diálogo inter-religioso. Pero ¿no seguirá siendo válido que nuestra vocación consiste *en consagrar nuestras vidas a Dios para llevar el Evangelio al mundo de la educación (R. 12), y que entendemos que la labor de evangelización y catequesis, por la cual colaboramos al crecimiento de la fe de los bautizados y a la edificación de la comunidad eclesial, constituye nuestra principal función? (R. 15).*

ILUMINACIÓN EVANGÉLICA

En el Evangelio (Mc. 3,13-15) el seguimiento de Jesús implica dos actitudes fundamentales:

- Convivir con Jesús: "**para que estuvieran con Él**",
- Misión por el Reino: "**para enviarlos a predicar**"

Seguir a Jesús significa entonces, ser llamado a la intimidad con Él, a una relación profunda, en fe y contemplación, que nos lleva a dejarnos cautivar por su persona y empapar por su modo de actuar y realizar la misión del Reino encomendada por el Padre. Pero el seguimiento no termina ahí. Seguir es pro-seguir, es decir llevar adelante, con Él y como Él, su propia misión: "*Como el Padre me envió, Yo los envío*" (Jn. 20,21), "*Yo estoy con ustedes todos los días*" (Mt. 28,20).

Necesitamos crecer para dar vida, para responder a la **Misión** a la que el Señor nos ha llamado. La pastoral de las

vocaciones la debemos situar, también, en la perspectiva de la Misión en nuestro seguimiento de Jesús. *"La invitación de Jesús: "Venid y veréis"(Jn. 1,39) sigue siendo aún hoy la regla de oro de la pastoral vocacional. Con ella se pretende presentar, a ejemplo de los fundadores y fundadoras, el atractivo de la persona del Señor Jesús y la belleza de la entrega total de sí mismo a la causa del Evangelio. Por tanto, la primera tarea de todos los consagrados y consagradas consiste en proponer valerosamente, con la palabra y con el ejemplo, el ideal del seguimiento de Cristo..."* (V.C. 64).

Estas dos actitudes fundamentales se traducen en unas exigencias radicales que iluminan el seguimiento de Jesús:

"Llamó a los que quiso..." (Mc. 3,13). GRATUIDAD, porque la iniciativa proviene de Dios y no de nuestros méritos personales.

"Dejarlo todo" (Mt. 4,20). INCONDICIONALIDAD: se ha encontrado el tesoro, la perla preciosa que nos hace relativizar todo lo demás.

" No mirar atrás" (Lc. 9,62). ULTIMIDAD: Jesús es el fin último, se trata de seguirlo hasta el final: no sólo cronológicamente sino hasta el máximo, sin límites, totalmente.

"No se puede servir a Dios y a las riquezas" (Mt. 6,24). EXCLUSIVIDAD: se absolutiza al Señor, se relativiza todo lo demás. Es necesario aceptar a Dios y renunciar a los ídolos. Dios es un Dios celoso que nos quiere total-

mente para Él. En mi Carta a los Hermanos jóvenes citaba varios testimonios de cómo algunos de ellos viven y sienten profundamente esta dimensión, no como una teoría sino como una experiencia *fundante* de su ser y hacer.

"El que quiera seguirme que tome su cruz" (Lc. 14,27). CONFLICTUALIDAD, porque se trata de rechazar todo aquello que se haga pasar por Dios y que no lo es: poder, dinero, prestigio, ideología... Se trata del aspecto contracultural de la vocación religiosa que sigue atrayendo a los jóvenes como lo podemos ver en la acogida que tiene el Mensaje del Papa a los jóvenes en las Jornadas mundiales.

"Llevar la buena noticia a los pobres" (Mt. 11,5). PARCIALIDAD: optar por el camino de la pobreza y lo pequeño. *"Ciertamente, los pobres y oprimidos son en sí lugar privilegiado de la presencia de Dios; lo cual sin embargo, no significa que también lo sean automáticamente para mí; el en sí se convierte en para mí precisamente en el ejercicio de la fe"* (Ellacuría).

Hablar de la Pastoral Vocacional es en primer lugar reflexionar sobre nuestra propia vocación y la de nuestros Hermanos para ayudarnos a vivir con autenticidad, porque sabemos que la vocación no se reduce a una llamada inicial; es más bien una serie de opciones a lo largo de la vida. Es un itinerario a través del cual la persona se hace consciente de la llamada de Dios y de las exigencias radicales que comporta y trata de responder con fidelidad y amor.

Está claro, que hoy más que nunca lo que los jóvenes nece-

sitan es la proclamación, transmisión y testimonio de valores objetivos y trascendentes. Necesitan **modelos de vida**, mucho más que indicaciones teóricas de camino, por muy bonitas y convincentes que parezcan.

LA VOCACIÓN UNA LLAMADA QUE HAY QUE DESPERTAR Y ACOMPAÑAR

La llamada ha de ser **despertada**. Se trata de despertar la capacidad de escuchar la llamada de Dios y de responder positivamente. Esto supone vivir un proceso de fe en el que el Señor se convierte en Alguien que sale a mi encuentro, se mete en mi vida, me propone una labor en su Reino... Alcanza su culmen cuando el joven es capaz de ver los acontecimientos de su vida como signos de la acción de Dios; cuando es capaz de sentirse interpelado ante los problemas humanos, las situaciones de marginación, o la falta de valores...; cuando es capaz de hacer opciones en favor de los valores evangélicos que impliquen renuncia o riesgo; cuando está en actitud de disponibilidad para empeñarse en los compromisos que Dios le pida (Cf. Guía de la Formación, 78,79).

Aquí la misión compartida tiene también un compromiso concreto. *"Los Hermanos son los primeros agentes en la tarea de despertar la vocación. Sin embargo, todos los miembros de la Familia Lasaliana están llamados a participar en la pastoral vocacional"* (C. 435, p. 57). Durante el 42º Capítulo General los consultores fueron los primeros en manifestar la importancia de la pastoral vocacional. Para ellos es muy claro que sin Hermanos no puede haber ni Familia Lasaliana ni Misión compartida. A la vez, los

Hermanos debemos ser conscientes de que no se trata únicamente de despertar la vocación de Hermano sino también otras maneras de vivir el carisma lasaliano y todas aquellas vocaciones complementarias en la Iglesia. Y que de manera particular debemos ayudar a que el seglar tenga en la Iglesia el papel que le corresponde.

También es importante la llamada que el 42° Capítulo General hace a los Hermanos jóvenes: *"Los Hermanos jóvenes, debido a su mayor sintonía con el mundo juvenil, están en una situación privilegiada para ser agentes de evangelización, tanto en la pastoral juvenil como en la vocacional. Por ello les urgimos a que permanezcan comprometidos en la pastoral juvenil y vocacional tanto como les sea posible"* (Circ. 435, p. 58).

La llamada ha de ser **acompañada**: *"Al entusiasmo del primer encuentro con Cristo debe seguir, como es obvio, el esfuerzo paciente de saber corresponder cada día a la gracia recibida, haciendo de la vocación una historia de amistad con el Señor"* (V.C. 64).

Hoy debemos tener muy en cuenta la situación en que vive el joven enfrentado a la fragmentariedad y la dispersión, con el peligro de la fascinación de lo inmediato y de lo provisional que conduce a una ética individualista y relativista, que limita la búsqueda de los valores y orienta hacia una búsqueda insatisfecha del "estar juntos" sin una dirección clara, ni un proyecto definido. El ambiente lleva a la búsqueda de valores de pequeño cabotaje y a una felicidad a bajo costo. O sea todo lo contrario de lo que tendríamos que ofrecer en la vida religiosa.

La palabra clave del acompañamiento es la de "**acoger**". La pastoral de las vocaciones, en la perspectiva de la acogida, consiste menos en saber hacer un discurso, que en estar en situación de vivir con el joven que busca su camino. Acoger es entonces comprometerse al servicio de la verdad en una búsqueda libre en la que ninguno de los dos puede prever el término.

El papel de la **comunidad** es determinante en el doble cometido de despertar y acompañar las vocaciones. La fuerza de convocar vocacionalmente, no es patrimonio individual de un Hermano, sino de la comunidad, donde Jesús está en medio. Los jóvenes son hoy más sensibles a las experiencias de vida que al mundo de las ideas. Por eso el rostro de una comunidad de Hermanos que se quieren, comparten sus vidas, bienes y trabajo, sencillos, que viven alegres, disponibles y acogedores, que oran y celebran juntos el misterio de Dios en sus vidas, que tienen especial predilección por los más necesitados, cuestiona, interpela y anima al joven a seguir a Jesús.

Es lo que afirma el 42º Capítulo General en uno de sus textos más hermosos: *"La comunidad interpela en la medida en que testimonia con claridad: la fraternidad, una profunda vida espiritual, una vida entregada a la evangelización y al servicio educativo de los pobres, la gratuidad, la acogida y apertura, la encarnación en la realidad cultural, la alegría de vivir como Hermano"* (Circ. 435, p.58).

NUESTROS COMPROMISOS HOY

- La **oración** sigue siendo la primera acción de la pastoral vocacional. Las vocaciones por más que estén

condicionadas por situaciones humanas, siempre son un don y una gracia que debemos pedir a Dios, como ya nos lo decía el Fundador: *"Pidan insistentemente a Dios que se digne acrecentar su Instituto y lo haga fructificar de día en día"* (Med. 207,3). La oración, nos dice la Guía de la Formación, produce en la Pastoral vocacional unos efectos inmediatos, los cuales son, a la vez, garantía de fiabilidad de dicha oración:

- Reconocer la iniciativa y el protagonismo de Dios en la dinámica vocacional.

- Sensibilizar a la comunidad respecto de su inexcusable función mediadora entre Dios y los vocacionables.

- Servir de estímulo para la renovación y conversión de la comunidad.

- Promover una actitud de escucha y búsqueda de la voluntad de Dios entre los muchachos de los grupos de fe que se inician en la oración (Cf. Guía de la Formación, 58).

- El 42º Capítulo General constata que *"la pastoral vocacional se halla inserta en la **pastoral juvenil** y está en relación con la pastoral de la Iglesia local"* (Circ. 435,p.60). De hecho, nos dice la Guía, que la Pastoral juvenil para que sea auténtica, tiene que ser vocacional desde el principio, proponiendo la opción por Cristo en la Iglesia de una manera progresiva y promoviendo los ministerios, servicios y carismas para el desarrollo de la comunidad cristiana (Guía p. 54). También el documento sobre la Vida Consagrada insiste en esta relación: *"El modo más auténtico para secundar la acción del Espíritu será invertir las mejores energías en la actividad vocacional, especialmente con una adecuada dedicación a la pastoral juvenil"* (V.C. 64).

- Pienso que es importante para nuestra pastoral vocacional, tener presente dos signos de los tiempos: la **inculturación** y la **Nueva Evangelización**. Estamos preparando la Iglesia del mañana, estamos construyendo el Instituto del futuro. Ese Instituto y esa Iglesia que a lo mejor más de una vez hemos soñado, más encarnados en cada realidad, con los rasgos propios de cada cultura, más cercanos a los pobres, que toman cada vez más en serio un Evangelio sin glosa, sin notas al pie de la página, como quería San Francisco de Asís.

- Vita Consecrata, ve en la **catequesis**, un instrumento muy apropiado para la pastoral vocacional. *"Además de promover la oración por las vocaciones, es urgente esforzarse, mediante el anuncio explícito y una catequesis adecuada, por favorecer en los llamados a la vida consagrada la respuesta libre, pero pronta y generosa, que hace operante la gracia de la vocación"* (V.C. 64). Al respecto, me parece muy atinada la afirmación del padre Cencini, al decirnos que la pastoral vocacional la debemos desarrollar, sobre todo, en el territorio donde trabajamos y en donde tendríamos que hacer visible la riqueza de nuestro carisma y del modelo de persona que pretendemos alcanzar. Al menos, esta debería ser la regla y no la excepción. Este territorio debe ser normalmente, para nosotros, la escuela, la clase, el grupo de profundización de la fe... Siempre despierta cierta sospecha, aunque los caminos del Señor son imprevisibles, que las vocaciones vengan de jóvenes que no nos conocen suficientemente.

- La sociedad, hoy, ha descubierto en el **Voluntariado** una forma de solidaridad y de compromiso con la realidad más necesitada. Y esto no sólo a un nivel religioso sino también

secular. En la línea de la solidaridad ¿no podría la comunidad fomentarlo? Pero ¿no sería una contradicción ofrecer a otros la posibilidad de un trabajo de frontera y de vanguardia para contentarnos nosotros y ofrecer solamente a nuestros candidatos, mantener las obras que ya tenemos? ¿Cómo no preguntarnos por qué nuestra vida religiosa no atrae a esos jóvenes generosos? ¿No será porque los jóvenes, aún admirándonos no nos perciben como estando en la brecha sino más bien como personas preocupadas de mantener unas obras y administrar un pasado?

- Teniendo en cuenta que hoy, en muchas partes, los jóvenes tienden a comprometerse más tarde y que antes de hacerlo viven primero un largo período de experimentación que toca diversos aspectos y modos de vida y contribuye a la estabilización progresiva de los valores ¿no habría que pensar un nuevo modelo de Pastoral Vocacional que parte de esta nueva perspectiva, invitando a los jóvenes a vivir previamente un tiempo de experiencia en el cuadro de un proyecto misionero, antes de arriesgarse de por vida? (Cf. Gelles Routhier, *Renouveau de la mission: conditions d'un réveil vocationnel*, Congreso de Pastoral de las vocaciones, Montreal, www.vocations.2002.org). Tenemos experiencias en este sentido en los distritos de Ecuador y México Norte.

- Personalmente pienso que el problema de la identidad del Hermano, que a veces se ha señalado es más bien, el del rol que el Hermano debe tener hoy en el contexto de la misión compartida y de la asociación. Este es un tema a reflexionar entre todos. Creo que esto es muy importante para la Pastoral Vocacional porque hace referencia a lo que

ofertamos a los jóvenes que quieren unirse con nosotros. Esta es mi visión del Hermano hoy:

- Sacramento visible del amor de Dios.
- Constructor y testigo de fraternidad en un mundo dividido (la comunidad es misión).
- Hombre disponible y móvil a las necesidades de la misión Hermano sin fronteras.
- Compañero espiritual (1ª Carta Pastoral).
- Memoria del Carisma para los otros miembros de la Familia Lasallista.
- Corazón libre y abierto al amor universal.
- Hermano comprometido, creativo y cercano a los jóvenes pobres y en situación de riesgo.
- Catequista y evangelizador por vocación.

Termino, Hermanos, con la siguiente recomendación de nuestro Fundador, esperando que cada uno de nosotros la haga suya con su oración y su vida: *Pedidle al Señor que se digne acrecentar vuestro Instituto, y lo haga fructificar de día en día; a fin de que, como dice san Pablo, los corazones de los fieles se afiancen en la santidad y en la justicia* (Meditación 207, 3).

Fraternalmente en de La Salle,

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría
Superior General

